

Después de Ier. Zapatos amarillos.

Chiqui: La tarde. Cristales. Y la última luz de la tarde de otoño. Todo irá adquiriendo una gran luz extrañísima de crepúsculo granadina. Luz rosa y verde entra por los arcos. Del techo descendena suave luz naranja... Los cipreses comienzan a teñirse de u dorada y se matizan exquisitamente hasta parecer piedras preciosas.

Zapatos amarillos: Denuncia policial.

En su despacho, el Teniente Coronel de la Guardia Civil afirma su autoridad.

Tte. Cnel: Soy el Teniente Coronel de la Guardia Civil.

(HA MIRADO DESAFIANTE AL PUBLICO)

Tte. Cnel: Cuando yo afirmo eso, todos deben contestar "Sí". Repito:

Soy el Tte. Cnel de la Guardia Civil

Todos: Sí.

Tte. Cnel.: Con mi próxima afirmación, deben contestar "no". Soy el Tte. Coronel de la Guardia Civil y no hay quien me desmienta.

Todos: No.

Tte. Cnel.: Tengo tres estrellas y veinte cruces. (DIRIGE EL CORO DEL PUBLICO)

Todos: ~~Nm.~~ Sí...

A la carrera, exhausto y desesperado entra el Agraviado.

Agraviado: Guardia Civil caminera

*dadme* unos sorbitos de agua.

Tta. Cnel.: (REFIRMANDO CON LOS ACENTOS SU CARGO) Soy el Teniente Coronel, de la Guardia Civil! / *Ag: Agua con fresas y barcos*

Agraviado: Sí! *Tte Cnel. Tengo tres estrellas y veinte cruces! Agraviado: Si. Agua, agua, Agua, Agua.*

Tte. Cnel: (LE ESCUCHA) *Qué pasa? So barcos,*

Agraviado: Señores guardias civiles

aquí pasó lo de siempre.

Y que él se la llevó al río

creyendo que era soltera...

Tte. Coronel (AGUDO, DESCUBRIENDOLO)

Pero tenía marido.

Agraviado: Sí.

Pausa. El oficial lo mira sonriente.

Tte. Cnel: "Creyendo" que era soltera?!

Agraviado: Quiero creer.

Tte. Cnel.: Por qué te duele, niño, dí?

Agraviado: En las últimas esquinas

tocó sus pechos dormidos.

Tte. Cnel.: Y qué sentías tú?

(I. Libro I, 385)

Agraviado: Pero... Tenía marido!

Tte. Cnel.: Y tú qué hacías?

Agraviado: El almidón de su enagua  
me sonaba en el oído  
como una pieza de seda  
rasgada por diez cuchillos.

El oficial se pasea pensativo. Se vuelve bruscamente a él.

Tte. Cnel.: Dónde estabas?

Agraviado: En el puente de los ríos.

Tta. Cnel: Y qué hacías allí?

Agraviado: El se quitó la corbata.

Tte. Cnel (SIEMPRE AGUDO) Ella se quitó el vestido.

Agraviado: El, cinturón con revólver.

Tte. Cnel.: Ella sus cuatro corpiños.

Agraviado: Aquella noche él corrió  
el mejor de los caminos  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos (SE ECHA A LLORAR)

Tte. Cnel: Toma mi pañuelo blanco,  
toma mi corona blanca.  
No llores más.

Una pausa. Y el oficial se pone a escribir.

Tte. Cnel.: Señas del imputado.

Agraviado: Zapatos amarillos.

Tte. Cnel. (SORPRENDIDO, TRATA DE CORREGIR) Zapatos color corinto...

Agraviado: Amarillos. Medallones de marfil  
y ese cutis amasado  
con aceituna y jazmín.

Tte. Cnel.: Amarillos?! Los zapatos?!

Agraviado: Amarillos.



Zapatos Z

Muerte.

En cada cosa hay una insinuación de muerte... Hay un comienzo de muerte en ratos que estamos quietos. Cuando estamos en una reunión, hablando, mirad a los botines de los presentes. Los veréis quietos, horriblemente quietos. Son piezas sin gestos, mudas y sombrías, que en esos momentos no sirven para nada, están comenzando a morir. Los botines, los pies, cuando están quietos, tienen un obsesionante aspecto de muerte. Al ver unos pies quietos, con esa quietud trágica que solamente los pies saben adquirir, uno piensa: diez, veinte, cuarenta años más y su quietud será absoluta. Tal vez unos minutos. Quizá una hora. La muerte está en ellos.

No puedo estar con los zapatos puestos en la cama, como suelen hacer los tofos cuando se echan a descansar. En cuanto me miro los pies, me ahoga la sensación de la muerte. Los pies así, apoyados sobre los talones, con las plantillas hacia el frente, me hacen recordar a los pies de los muertos que vi cuando niño. Todos estaban en esa posición. Con los pies quietos, juntos, con zapatos sin estrenar... Y eso es la muerte.

La Mendiga: Hermoso galán! Pero mucho más hermoso si estuviera dormido. Qué espaldas más anchas! Cómo no te gusta estar tendido en ellas y no andar sobre las plantas de los pies que son tan chicas?

Muchacho: Si muero,  
dedad el balcón abierto

Mujer: Era hermoso jinete  
y ahora montón de nieve  
Corría ferias y montes  
y brazos de mujeres  
Ahora, musgo de noche ~~in~~  
le corona la frente

Muchacho: El niño come naranjas  
(Desde mi balcón lo veo)

Madre: Girasol de tu madre  
espejo de la tierra.  
Que te pongan al pecho  
cruz de amargas adelfas

sábana que te cubra  
de reluciente seda;  
y el agura forme un llanto  
entre tus manos quietas

Muchacho: El segador siega el tri-  
go

Novia: Ay, qué cuatro galanes  
traen a la muerte por el aire!

(Desde mi balcón lo veo)

Madre: Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos;  
bendita sea la lluvia porque moja la cara de los muertos. Bendito  
sea Dios que nos tiende juntos para descansar

Muchacho: Si muero,  
dejad el balcón abierto.

Madre: La luna le ha comprado  
pinturas a la muerte.



Novia y Padre

Padre: Estás ya preparada?

Novia (IRRITADA) Para qué tengo yo que estar preparada?

Padre: Que ha llegado!

Madre (ENTRANDO. ~~TRAE XXXXXXXXXXXXXXX~~) Tú sabes a qué vengo

Padre (CONFUSO) Sí.

Madre: Y qué?

Novia: Y qué?

Padre (SIMULANDO NORMALIDAD) Pues que como estás comprometida y se trata de tu vida, de tu felicidad, es natural que estés contenta y decidida.

Novia: Pues no es-toy

Padre: Cómo?

Madre: Y qué?

Padre (A MADRE) Me parece bien. Ellos lo han hablado.

Padre: Pero, hija, qué va a decir ese hombre?

Madre: Mi hijo tiene y puede.

Padre: Mi hija también.

Padre (A HIJA) Viene/<sup>a</sup>casarse contigo. Tú le has escrito durante los cinco años que ha durado nuestro viaje. Tú no has bailado con nadie en los transatlánticos...<sup>no</sup> te has interesado por nadie. Qué cambio es ese?

Madre: Mi hijo es hermoso. No ha conocido mujer. La honra más limpia que una sábana puesta al sol.

Padre (A MADRE) Qué te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana, borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes.

Madre: Dios bendiga su casa.

Novia: Es preciso que yo viva. No quiero verlo. Habla demasiado.

Padre: Por qué no lo dijiste antes?... Ese hombre me insultará con razón. Ay Dios mío! Y estaba todo arreglado. Te había regalado el hermoso traje de novia.

El Novio entra empujando un maniquí con ruedas y un traje de novia.

Novia: No me hables de eso. ~~xxxxxxxxxxxx~~

Madre (AL NOVIO) Cuándo queréis la boda?

Novio: El jueves próximo.

Padre (TRATANDO DE SONREIR) Día en que ella cumple veintidós años.

Madre: Veintidós años! Esa edad tendría mi hijo mayor si viviera. Que viviría caliente y macho como era, si los hombres no hubieran inventado las navajas.

El novio se acerca a la muchacha, lleno de amor esperanzado.

Padre: Entonces, el jueves, no es así?

Novio: Así es.

Novia: No quiero!

Padre (DESESPERADO A LA HIJA) Y yo? Y yo? Esta noche hay un eclipse de luna. Ya no podré mirarlo desde la terraza. En cuanto paso una irritación se me sube la sangre a los ojos y no veo. Qué hacemos con este hombre?

Novia (ACORRALADA POR EL NOVIO SE RECOGE DEFENSIVA Y RECHAZANTE) Lo que tú quieras. Yo no quiero verlo.

Padre: Tienes que cumplir tu compromiso.

Novia: No!

Madre (ACONSEJA Y EL NOVIO CUMPLE SUS ORIENTACIONES PROVOcando A LA NOVIA TERRIBLES DOLORES) Con tu mujer, procura estar cariñoso y si la notas infatuada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave, que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que manda.

Padre: Es que yo no tengo derecho a descansar?

El Novio se apodera de la Novia y le impone su dominio. El Padre se dirige a la Madre.

*Madre: Así aprendí de tu padre; y como no lo tienes, tengo que ver cómo sue tu con estos fuchabijos.*

Padre: Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras... entiendes? ... estén separadas. A mí me gusta todo junto. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~  
~~XXXXXXXXXXXX~~

Madre (AL HIJO QUE INFLINGE A LA NOVIA LA HUMILIACION Y EL DOLOR DE SU HOMBRIA) Yo sé que la muchacha es buena. Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

Novio (LA CEREMONIA ATROZ CONTINUA; LA NOVIA LANZA ALARIDOS QUE NO SE OYEN) Es que quiere usted que los mate?



Padre: Si pudiéramos, con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera. Qué alegría!

Madre: Para qué?

Padre: Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto. Que junto es una hermosura!

Novio (IDEM) Y sería menos trabajo. (QUIZA ENTRE LOS TRES LE COLOCAN A LA FUERZA EL VESTIDO DE NOVIA)

Padre: Vender, vender! Bah! Comprar, hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena.

Entre los tres la han dominado.

Madre: Acércate. Estás contenta?

Novia: Sí, señora.

Padre (JOVIAL) No debes estar seria. Al fin y al cabo ella va a ser tu madre.

Novia: Estoy contenta. Cuando he dado el sí es porque quiero darlo

Padre (EUFORICO) Que vivan todos!

Novio (IDEM) Eso! Que vivan!

Madre: Aquí tienes unos regalos.

Le entrega dos navajas.

Novia (ALZANDO LAS NAVAJAS EN AMBAS MANOS) Yo sabré cumplir.

~~El novio~~ La toma por detrás y bailan con las navajas.

Recitado de "La Noche".



Yo conozco muchachas que han temblado y que lloraban antes de entrar en la cama con sus maridos. ¿Lloré yo la primera vez que me acosté contigo? ¿Nocentaba al levantar los embozos de Holanda?

~~Maria: xxxxxxxx~~

Y qué sientes?

M.: No me ~~le~~ preguntes. ¿No has tenido nunca un pájaro vivo apretado en la mano?

Y.: Sí.

M.: Pues lo mismo, ...pero por dentro de la sangre.

Y.: No andes mucho y cuando respire respira tan suave como si tuvieras una rosa entre los dientes.

M.: Oye: dicen que más adelante te empuja suavemente con las piernitas.

Y.: Y entonces es cuando se le quiere más, cuando se dice ya: ¡mi hijo!

M.: En medio de todo tengo vergüenza

Y.: ¿Qué ha dicho tu marido?

M.: Nada.

Y.: ¿Te quiere mucho?

M.: No me lo dice, pero se pone junto a mí y sus ojos tiemblan como dos hojas verdes.

Y.: Sabía él que tú...?

M.: Sí.

Y.: Y ¿por qué lo sabía?

M.: No sé. Pero la noche que nos casamos me lo decía constantemente con su boca puesta en mi mejilla, tanto que a mí me parece que mi niño es un palomo de lumbre que él me deslizó por la oreja.

Y.: ¡Dichosa! ....~~xx~~

M.: Dicen que con los hijos se sufre mucho.

Y.: Mentira. Eso lo dicen las madres débiles, las quejumbrosas. Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos, y cuando no los tienen se les vuelve veneno, como me va a pasar a mí.

Pienso que no es justo que yo me consuma aquí. Esperar dos años y veinte días, como yo, es demasiado esperar. Muchas noches salgo descalza al patio para pisar la tierra, no sé por qué. Si sigo así, acabaré volviéndome ~~xxxx~~ mala

VIEJA. Pude haberme casado con un tío tuyo. Pero ¡Ca! Yo he sido una mujer de faldas en el aire, he ido flechada a la tajada de melón, a la fiesta, a la torta de azúcar. Muchas veces me he asomado <sup>de madrugada</sup> a la puerta creyendo oír música de bandurrias que iba que venía, pero era el aire. (Ríe) Te vas a reír de mí. He tenido dos maridos, catorce hijos, cinco murieron y, sin embargo, no estoy triste, y quisiera vivir mucho más. Es lo que digo yo. Las higueras, ¡cuánto duran! Las casas, ¡cuánto duran!, y sólo nosotras, las endemoniadas mujeres, nos hacemos polvo por cualquier cosa.



- Y.: Yo quisiera hacerle una pregunta.
- V.: A ver? (la mira) Ya sé lo que me vas a decir. De esas cosas no se puede decir palabra. (Se levanta)
- Y.: (deteniéndola) Por qué no? Me ha dado confianza el orila hablar. Hace tiempo estoy deseando tener conversación con mujer vieja. Porque yo quiero enterarme. Sí. Usted me dirá...
- V.: Qué?
- Y.: (Bajando la voz) Lo que usted sabe. ¿Porqué estoy yo seca? ¿Me he de quedar en plena vida para cuidar aves o poner cortinitas planchadas en mi ventanillo? No. Usted me ha de decir lo que tengo que hacer, que yo haré lo que sea, aunque me mande clavarme agujas en el sitio más débil de mis ojos.
- V.: Yo? Yo no sé nada. Yo me he puesto boca arriba y he comenzado a cantar. Los hijos llegan como el agua. Ay! ¿Quién puede decir que este cuerpo que tienes no es hermoso? Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo. Ay! Déjame, muchacha, no me hagas hablar. Pienso muchas ideas que no quiero decir.
- Y.: Por qué? ¡Con mi marido no hablo de otra cosa!
- V.: Oye. ¿A ti te gusta tu marido?
- Y.: ¿Cómo?
- V.: Que si lo quieres? ¿Si deseas estar con él?
- Y.: No sé
- V.: ¿No tiembles cuando se acerca a ti? ¿No te da así como un sueño cuando acerca sus labios? Dime.
- Y.: No. No lo he sentido nunca.
- V.: Nunca?...Los hombres tienen que gustar, muchacha. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca. Así corre el mundo.
- Y.: el tuyo; que el mío no...Yo me entregué a mi marido por mi hijo, y me sigo entregando para ver si llega, pero nunca por divertirme...¿Es preciso buscar en el hombre al hombre ~~nada~~ nada más? Entonces, ¿qué vas a pensar cuando te deja en la cama con los ojos tristes mirando al techo y se da media vuelta y se duerme? ¿He de quedarme pensando en él o en lo que puede salir relumbrando de mi pecho? Yo no sé, ¡pero dímelo tú, por caridad!
- V.: Ay, que flor abierta! Qué criatura tan hermosa eres. Déjame. No me hagas hablar más. Son asuntos de honra y yo no quemo la honra de nadie. Tú sabrás. De todos modos, debías ser menos inocente,
- Y.: Las muchachas que se crían en el campo como yo, tienen cerradas todas las puertas. Todo se vuelven medias palabras, gestos, porque todas estas cosas dicen que no se pueden saber. Y tú también, tú también te callas y te vas con aire de doctora, sabiéndolo todo, pero negándolo a la que se muere de sed.
- V.: A otra mujer serena yo le hablaría. A ti no. Soy vieja, y sé lo que digo.
- Y.: Entonces, que Dios me ampare.
- V.: Dios, no. A mi no me ha gustado nunca Dios. ¿Cuándo os vais a dar cuenta de que no existe? Son los hombres los que te tienen que amparar.
- Y.: Pero, ¿por qué me dices eso, por qué?
- V.: Aunque debía haber Dios, aunque fuera pequeñito, para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos.

Para introducir VENGANZA.

de CANCIONES. EN EL INSTITUTO Y EN LA UNIVERSIDAD (ob.comp. 336)

La primera vez  
no te conocí.  
La segunda, sí.

Dime  
si el aire te lo dice.

Mañanita fría  
yo me puse triste,  
y luego me entraron  
ganas de reirme.  
No te conocí.  
Sí me conociste.  
Sí te conocí.  
No me conociste.  
Ahora entre los dos  
se alarga impasible,  
un mes, como un  
biombo de días grises.

La primera vez  
no te conocí.  
La segunda, sí.

Idem. SEGUNDA LUNA DE TARDE (ob. comp. 322)

La tarde canta  
una berceuse a las naranjas.

Mi hermanita canta:  
La tierra es una naranja

La luna llorando dice:  
Yo quiero ser una naranja.

No puede ser, hija mía,  
aunque te pongas rosada.  
Ni siquiera limoncito.  
Qué lástima!



Asesinato para final de un movimiento.

Entra el muchacho con zapatos amarillos. El agraviado lo sigue y le echa encima una red, cazándolo como a una fiera del bosque.

Agraviado: Cazado! Has caído por fin, ladrón de honras.

Muchacho: Las honras de quién? Quién es usted!

Agraviado: Y quién eres tú, que abusas de mis sábanas y de la mujer que dejo en ellas cada mañana.

Muchacho: Su cama? La mujer?

Agraviado. No puedes negarlo. Zapatos amarillos! Te los ví cuando corrías escapando. No vi tu cara. Pero la luna hizo un diamante lúminoso de tus zapatos amarillos. Toma!

Muchacho: Ay, que <sup>me</sup> matan!

Agraviado: Zapatos amarillos. Toma!

Muchacho: Socorro... que me... me... muero...

Agraviado: Y toma! Cuatro en la región lumbar/una en la tetilla izquierda/otra en semejante sitio/ y dos en cada cadera.

Entrá a los gritos la mujer.

Mujer: Pero viejo ~~xxx~~ pellejo! Qué es lo que haces!

Agraviado: Llegas a tiempo, bruja! Todavía respira. Quizá quieras despedirte de tu amante de zapatos amarillos.

Mujer: Mi amante/! Ese?! Mi amante es Emiliano.

Agraviado: Emiliano?

Mujer: Emiliano. Tú lo conoces. Que viene montado en una jaca negra llena de borlas y espejitos, con una varilla de mimbre en su mano y las espuelas de cobre reluciente. Y qué capa trae por el invierno! Qué vueltas de pana azul y qué agremanes de seda!

Agraviado (EN EL COLMO DEL DESCONCIERTO ANTE EL DESANGRADO) Pero éste... no es Emiliano...

Mujer: Por supuesto que no! (OBSERVA AL MORIBUNDO) Oye... ese muchacho tiene mal aspecto. Está enfermo?

Agraviado: Dios Santo! Si lo he matado!

Mujer: De veras?! Y por qué?

Agraviado: Porque ví saltar de noche por el balcón a tu amante y huir

Y calzaba zapatos amarillos como éstos.

Mujer (OBSERVA LOS ZAPATOS) Como éstos? No me hagas hablar más de los prudente y ponte en tu obligación. Maldita la hora, maldita la hora en que le hice caso a mi compadre Manuel y me casé contigo! Cómo "como éstos"?!

Agraviado (INTIMIDADO) No son como éstos?

Mujer: Cómo éstos?! Los zapatos amarillos de Emiliano?! Los de Emiliano son como guantes de piel finísima en sus pies ligeros de Mercurio enamorado!...

Agraviado: (NO PUEDE CREER LO QUE ESTA PASANDO) Estos... no son los zapatos de Emiliano?

Mujer: Por supuesto que no!

Agraviado: Y, por supuesto... ese no es Emiliano...

Mujer: Por supuesto que no!

Agraviado: Dios del Cielo, me he equivocado! Joven, jovencito... muchacho... Por favor! Qué gujeros le he hecho... Venga, salga de

Muchacho: Amigos, que yo me muero; ahí.

amigos, yo estoy muy malo.

Tres pañuelos tengo dentro

y éste que meto son cuatro (SE METE EL CUARTO PAÑUELO EN LA HERIDA).

Agraviado: Le pido perdón. Mil perdones. Es que... me he equivocado.

Muchacho (ANTES DE MORIR, CON UN ESFUERZO POR SER CORDIAL) No se preocupe, señor... Es equivo... equivo... cándose... que aprende uno.

Y muere. Ante el estupor del agraviado.



TERTULIA CON MERODEADOR.

*Hay una cosa en el mundo, que es la mirada. No es lo mismo mirar una mujer mirando una rosa. Es una mujer mirando los ~~rostros~~ ojos de un hombre.*

Vieja: Tuve un novio soldado que me clavaba los anillos y me hacía sangre...<sup>A</sup>

Hombre (ASOMANDOSE) La mujer es débil si se la asusta a tiempo.

Vieja: Por eso lo despedía. ~~Que no es lo mismo decir "ya he visto" que "me dice". ... El, entonces, me dijo... Chist...~~

Hombre (IDEM) Preciosa de mi alma, si ésto ocurre de mentirijillas!

Muchacha (AL HOMBRE) Haga el favor de guardar la lengua en el bolsillo!  
(EL HOMBRE DESAPARECE)

Vieja: La primera vez que vino a mi ventana...ja, ja, ja. Era muy oscuro. Lo vi acercarse y al llegar me dijo "buenas noches". "Buenas noches", <sup>le</sup> dije yo, y nos quedamos callados más de media hora. Me corría el sudor por todo el cuerpo. Entonces él se acercó, se acercó que se quería meter por los hierros, y me dijo con voz muy baja: "Ven que te tiente".

Muchacha: Como que no hay cosa más viva que un recuerdo.

Hombre (REAPARECIENDO) El matrimonio tiene grandes encantos...

Vieja: Yo quiero casas, pero casas abiertas...

Hombre: No es lo que se ve por fuera...

Vieja: ... y las vecinas acostadas en sus camas con sus niños chiquitos...

Hombre: Está lleno de cosas ocultas...

Vieja: ... y los hombres fuera sentados en sus sillas.

(LA MUCHACHA SE CUBRE LOS OIDOS CON LAS MANOS PARA NO ESCUCHAR AL HOMBRE)

Hombre: Cosas que no está bien que sean dichas...

Muchacha (TRATANDO DE TAPAR LAS INSINUACIONES DEL HOMBRE) Yo quiero ponerme negra. Más negra que un muchacho. Y si me caigo, no hacerme sangre; y si agarro una zarzamora, no herirme. Yo quiero tener plomo en los pies. En los espejos y entre los encajes de la cama oigo ya el gemido de un niño que me persigue.

Hombre: Yo no había podido imaginarme tu cuerpo hasta que lo ví por el ojo de la cerradura cuando te vestías...

Muchacha: Es preciso buscar en el hombre al hombre nada más? Entonces qué vas a pensar cuando te deja en la cama con los ojos tristes mirando al techo y se da vuelta y se duerme?



- Hombre: Y entonces fue cuando sentí el amor. Entonces! Como un hondo corte de lanceta en mi garganta.
- Vieja: Hettenido dos maridos, catorce hijos. Cinco murieron y sin embargo, no estoy triste, y quisiera vivir mucho más. Las higuerras, cuánto duran!. Las casas, cuánto duran!, y sólo nosotras, las endemoniadas mujeres, nos hacemos polvo por cualquier cosa.
- Muchacha: Anoche soñaba que todos los niños pequeños crecen por casualidad... Que basta la fuerza que tiene un beso para poder matarlos a todos.
- Vieja: Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos, y cuando no los tienen se les vuelve veneno.
- Hombre: Desde que viniste, está mi casa llena de rumores secretos, y el agua se entibia ella sola en los vasos.
- Muchacha (CONTRA EL HOMBRE) ... Debía haber Dios, aunque fuera pequeño, para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos.
- Vieja (TRATANDO DE GUIAR LA ATENCION DE LA MUCHACHA SOBRE EL HOMBRE) Debe tener la piel morena y sus besos deben perfumar y escocer al mismo tiempo como el azafrán y el clavo.
- Muchacha: Guárdate de poner nombre de varón sobre mis pechos. Que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza.
- Vieja: El matrimonio tiene grandes encantos... (MUCHACHA SE ESPANTA)
- Hombre: No es lo que se ve por fuera. Está lleno de cosas ocultas...
- Vieja: Cosas que no está bien que sean dichas por una servidora. Ya ve: me he puesto colorada.
- Muchacha: A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.
- Vieja: Tiene muchas tierras. Y en las tierras hay muchos ganados y ovejas.
- Hombre: Las ovejas se llevan al mercado...
- Vieja: En el mercado dan dinero por ellas. ~~Los dineros dan la hermosura~~
- Hombre: ~~Los~~ Los dineros dan la hermosura...
- Vieja: Y la hermosura es codiciada por los demás hombres.
- Muchacha: Y sin embargo no tengo ningún miedo. La navaja se contesta con la navaja y el palo con el palo.
- Hombre: Con tantos encajes pareces una ola y me das el mismo miedo que de niño tuve al mar.

Muchacha: Qué hago con esta hora que viene y que no conozco?

Vieja: Las viejas vemos detrás de las paredes. Todo eso no es más que el miedo a la soledad donde están los fantasmas, que yo no he visto porque no los he querido ver, pero que vieron mi madre y mi abuela y todas las mujeres de mi familia que han tenido ojos en la cara.

Muchacha: Qué noche más oscura! No se ve a dos pasos de distancia!

~~Amor~~

Con un sonido culminante, entra el jinete.

~~Jinete (SENTENCIOSO Y SOLEMNE) ... Iba con los pechos afuera y Maximilia no la llevaba cogida como si tocara la guitarra. Volvieron casi de día. Ella traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.~~

~~Hombre (SUSURRA) Sarmentosa por calentura de varón.~~